

resulta de una pobreza expresiva que con mucho trabajo podría tomarse por distanciamiento. Como es muy probable que nunca se estrene en España, puede contarse el final, que por otra parte es previsible: cuando el jurado de inválidos sentencia la separación de los amantes, el joven adopta la antigua sentencia política: «Si no puedes vencerlos únete a ellos». Y se arranca los ojos. El final, sardónicamente feliz, muestra a la muda como esposa lazarillo del reciente ciego.

En la sección informativa, hubo otro film mexicano de similares características: asunto interesante y tratamiento de gran pobreza formal; *El otro*, de Arturo Ripstein (uno de los realizadores mexicanos de mayor empeño artístico) trata la extraña historia de una doble personalidad. Entre fantástico y psicológico, el relato se desliza con un clima alucinante que raramente consigue surgir en medio de una «mise en scène» elemental y una interpretación de melodrama mexicano de los años 50. Deseadas o no, estas imágenes de pobre expresividad consiguen (o no pueden evitar) que la historia sume el delirio surreal y el melodrama estilizado. Una revisión de los créditos puede explicarlo: el cuento original es de Silvina Ocampo y el guión de Manuel Puig.

Las películas cubanas a concurso decepcionaron considerablemente: si *Los pájaros tirándole a la escopeta*, de Rolando Díaz, se salva de una crítica mayor, es porque carece de pretensiones trascendentales y logra una comedia divertida, sin mensajes forzados y fresca naturalidad. *Habanera*, de Pastor Vega, que intenta sumar el drama de la pareja y los conflictos entre los sexos al dilema moral de una psicóloga que descubre que una de sus pacientes es amante del marido, desemboca ambiciosamente en el ridículo. *Habanera* es un film fallido y lamentable, pero su caso parece representar un dilema de todo el cine cubano actual, que intenta acercarse a problemas humanos y psicológicos individuales, más complejos, sin abandonar una línea ideológica que funciona apriorísticamente. El resultado, lamentablemente, suele ser maniqueo y artificioso. No parece ser únicamente resultado de un sometimiento a dogmas; basta ver *Hasta cierto punto*, de Tomás Gutiérrez Alea (el gran director de *Memorias del subdesarrollo* y *La última cena*) para ver cómo las mismas opciones ideológicas cubanas dan un resultado más profundo y auténtico. El film —la historia de un guionista que descubre que la realidad es menos moldeable que lo que cree el oportunista director del futuro film que están preparando— no sólo está hecho con talento, sino que plantea lúcidamente el problema de todo el cine cubano actual: lo inauténtico es siempre falso, aunque venga santificado por el mensaje.

Gregory Nava, de origen americano y vasco, se crió en el frontera entre México y Estados Unidos, por lo cual conoce por experiencia propia los problemas sociales y étnicos que comporta tal vecindad. Su film *El Norte* es fruto de dicho conocimiento del choque entre dos culturas y dos lenguas diferentes. En realidad, Nava llevó más lejos el drama de esa migración constante hacia el gran vecino próspero del norte. La historia arranca en Guatemala, donde se vislumbra fugazmente el genocidio maya practicado por el ejército de ese país. Dos hermanos huyen de su aldea luego que sus padres mueren asesinados por las patrullas. El resto del film, en tres partes muy delimitadas, describe el paso de los jóvenes por México y, por último, su experiencia en el «Norte», como inmigrantes indocumentados. Aunque todo el film respira una cierta pátina paternalista y una factura muy americana, los problemas expuestos son

auténticos y están llevados sin concesiones finales; entre el drama y el humor, el film transcurre con solvencia y evidente efecto en el público. *El Norte* obtuvo precisamente el premio que otorgan en Huelva los espectadores, además de otra mención del jurado.

*Diles que no me maten*, primer film argumental del joven director venezolano Fredy Siso, es una adaptación del relato de Juan Rulfo, una historia rural de muerte y venganzas que borra fronteras entre realidad y sueño. Siso maneja un complejo relato filmico donde superponen tiempos diferentes. No siempre logra equilibrar su estructura expresiva, pero es una primera experiencia que huye de la facilidad.

*En el lugar del muerto*, de Antonio Vasconcelos, fue el aporte del escasamente conocido cine portugués, que en ediciones anteriores había dado muestras de notable inquietud artística. En este caso, el objetivo parece casi opuesto: una tentativa de hacer cine comercial bien confeccionado, «a la europea». En este caso, un «thriller» correcto, pero no demasiado original.

Por fin, el cine colombiano, poco conocido dentro del ámbito de los festivales y con una producción escasa en número, dio una sorpresa notable. En Huelva se habían visto ya films colombianos, pero eran documentales, algunos excelentes, como *Gamín*, de Ciro Durán y *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro*, de Jorge Silva y Marta Rodríguez. El cine «de ficción», sin duda, requiere estructuras de producción diferentes, con actores y escritores capaces de construir historias. *Cóndores no entierran todos los días*, de Francisco Norden, se basa en una novela que relata los sucesos posteriores al asesinato del líder popular Gaitán, en 1947, que desencadenó el célebre «Bogotazo». Posteriormente, las seculares rivalidades entre los partidos tradicionales, conservador y liberal, llevarán a una virtual guerra civil con cientos de miles de muertos y confusas motivaciones. El film toma un episodio inicial: la formación de grupos instigados por el partido conservador para eliminar liberales en las zonas rurales. Estos asesinos a sueldo eran llamados los «pájaros», y su jefe más famoso, «el Cóndor». Con rigor y un voluntario ascetismo que acrecienta la violencia de los hechos y que nunca es enfatizada, el film de Norden se centra en la extraña figura del Cóndor, un hombre aparentemente sumiso, fanático y religioso, cuya mansedumbre aparente desemboca al fin en una fría orgía de sangre. *Cóndores no entierran todos los días* fue, sin duda, una de las obras más sólidas y atractivas del festival.

## Monográfica de Brasil y sección informativa

La cinematografía brasileña es una de las más poderosas e interesantes industrias del continente iberoamericano desde hace algunos años. Aún persisten, dentro de una producción numerosa y a menudo con fines estrictamente comerciales, ciertos rasgos expresivos heredados del gran movimiento del *cinema novo*: soltura narrativa, acercamiento a la realidad, preocupación por los problemas sociales.

La sección monográfica brasileña de Huelva ofreció un panorama muy variado, desde la comedia humorística hasta el policial, el film político directo y el drama rural. Películas como *Noites do sertao*, de Carlos Prates Correia; *Inocencia*, de Walter Lima Jr., o *Nunca fomos tao felices*, de Murillo Sales, revelan la variedad y las virtudes propias de un cine muy vital. Pero fue Nelson Pereira dos Santos, el gran iniciador del *cinema*